

# Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

## Instantáneas.

(José Vallés.)



—Soy un buen actor y soy un cumplido caballero, y va el arte verdadero por donde quiera que voy.

## SUMARIO

Texto: De todo un poco, por Luis Taboada. El Gordo, por Eduardo Bustillo. — El censo, por M. Ossorio y Bernard. — Los ángeles bobos, por José Zahinero. — Cuatro cosas, por Juan Pérez Zúñiga. — Receta, por Sinesio Delgado. — Chismes y cuentos. — Correspondencia particular. — Anuncios.

GRABADOS Instantáneas: José Valiés. — Sistema moderno de críticas teatrales (tres viñetas). — El dímio de costumbre (seis viñetas). — Los ángeles bobos (tres viñetas). — El nacimiento, por Cilla.

## DE TODO UN POCO

Hace quince días, yo no era nadie, y ahora soy, aunque interinamente, «crítico de teatros» de *El Imparcial*.

Pero no hay dicha completa en este bajo mundo.

En cuanto el hombre llega á ciertas alturas y adquiere categoría, comienzan á odiarle los que antes le agasajaban, y aquellos que eran sus compañeros de café, buscan la manera de zaherirle por la espalda.

Yo les digo para tranquilizarles:

—Pero si mi preponderancia es interinal! ¡Si dentro de poco volveré á formar en las filas de los insignificantes! ¡Si yo no podré pasar nunca de articulista simple, falto de ilustración, ajeno de cultura, ajeno á todo lirismo!...

No bastan mis leales manifestaciones. Los que antes se codeaban conmigo, me aborrecen ahora; y hay algún dulce compañero que aprovecha todas las ocasiones para decir, llevándose las manos á las antiparras:

—Pero ¿han visto ustedes cosa igual? ¡Taboada crítico del primer periódico de España! ¡Por qué! ¡Quién le ha dado derecho á ejercer el sacerdocio? Yo, que llevo cuarenta y nueve años y pico en la prensa periódica proporcionando dulce sopor á tres generaciones seguidas, está bien que usufructúe un puesto elevado en la literatura anestésica á que vengo dedicándome desde mi más tierna edad; pero ¿ese Taboada! ¡Un hombre que sólo se ocupa en ridiculizar á las patronas y en escarnecer á las clases necesitadas!... ¡Qué escándalo! ¡Qué osadía!

Y yo me pregunto:

—Pero, señor, ¿qué pedazo de pan les quito de la boca á esos envidiosos incorregibles? ¿Qué van perdiendo con que yo escriba de teatros en *El Imparcial*? ¿Conspiro contra su estómago? ¿Les disputo la nómina?

Pues, sin embargo, me aborrecen y sufren lo que no es decible, y me escriben anónimos, sin leer antes el Diccionario de la Academia Española.

Me explicaré.

Cuando, por mal de mis pecados, tuve que escribir la crítica de la última obra de Gaspar, *La eterna cuestión*, empleé la frase «estro dramático» por suponerla castellana, y porque tenía entendido que yo no la inventaba en aquel momento. En cuestiones de idioma no soy un Argos, pero se hace lo que se puede, y procuro adaptarme lo que he oído por ahí en labios «superiores».

Pues bien, mi crítica—digámoslo así—alió en *El Imparcial* por la mañana, y aquella misma tarde llegó á mis manos un anónimo en verso, que voy á reproducir para regocijo de las Musas, no sin suplicar al lector que perdone al poeta los muchos ripios.

Agua va:

«Sr. D. Luis Taboada:

Un sencillo admirador  
del desenfado y rigor  
con que pone usted en colada  
los trapillos y el ajuar  
de la clase vergonzante,  
cursi y pobre, en un instante  
(valga el ripio) vino á dar,  
en la donosa reseña  
que del estreno de anoche  
hace usted, con un desmoche  
ó abuso de no pequeña  
monta, viendo que usted toma  
(y tomarlo así es secuestro  
gramatical) la voz *estro*  
por genio, y le digo en broma  
para que no le dé murria,  
pues de ofenderle no trato,  
que el *estro* ó era un silbato  
ó lira, ó gaita ó bandurria;

porque yo no estoy seguro  
sino de que fué instrumento;  
si lo era de cuerda ó viento  
es cosa que ya no juro;  
mas si afirmo, pues lo sé,  
que, gaita ó lira, *ipso facto*  
fué el «estro» más artefacto  
que aquel famoso corsé.  
No se me enfade, don Luis,  
ya que esta broma, por Dios,  
quedándose entre los dos,  
no pone á usted en ningún tris.  
Porque yo siempre al buen gusto  
que á usted le distingue quiero  
tributar, por ser de fuero,  
el homenaje que es justo.  
No le haga tragar saliva  
el intento, no dañado,  
con que el texto he redactado  
de esta anónima misiva

TABANILLO.»

Ahora bien, *Tabanillo*, ó el que sea, resulta un bribón, en el hecho de escribir anónimos (arma infame... etc.), y además un ignorante como un baúl, puesto que no sabe lo que significa la voz «estro».

El Diccionario de la Academia la define así:

«*Estro* (del latín *oestrus*) m. Ardoroso y eficaz estímulo con que se inflaman, al componer sus obras, los poetas y artistas capaces de sentirle.»

En cambio, la voz «plectro» tiene el siguiente significado, según la misma Academia:

«*Plectro* (del latín *plectrum*) m. Instrumento para herir y tocar las cuerdas de la citara, la lira, etc.—Instrumento que por ficción poética se supone que hace sonar el poeta lírico al entonar sus cantos.»

De todo lo cual resulta que *Tabanillo* ó Congrecillo ó Besuguillo ha confundido el *estro* con el *plectro* y ni siquiera sabe ser mala persona, pues no tiene luces intelectuales ni de ningún otro género para escribir anónimos.

Y esto demuestra, lector,  
de un modo claro, absoluto,  
que *Tabanillo* es un bruto  
de los de marca mayor.

Luis Taboada.

## El Gordo.

«Que me esperes pasado mañana,  
querida Nemesia;  
que ese día es un día muy grande,  
pues vuelvo á tu casa, dejando mi celda.  
»Al salir de la cárcel, alegre  
busco las cadenas  
en que tienes á tu Pepe, *El Gordo*,  
firme en sus quereres, atado per sécula.  
»Por *El Chato* te mando esta carta  
para que lo sepas;  
no me saigas después con belenes,  
de esos que me ponen loca la cabeza.  
»Á tu madre prevenla que salgo;  
que tenga paciencia,  
que no gruñe, que, en habiendo gaita,  
nos iremos todos juntos á la iglesia.  
»Y la gaita no puede faltarnos  
en la Nochebuena,  
si te sale otro gordo conmigo,  
en el mismo día, por distinta puerta.  
»Ya te tengo metida en el bombo  
la media peseta  
que, con dos *coraceros* de á cuarto,  
mandaste á este Pepe de tus entretelas.  
»Y con eso ha de ver el Gobierno  
qué gentes encierra,  
que le pagan las contribuciones  
que él cobra solito y él llama *indirectas*.  
»Perderé en la extracción los dos reales  
por mi suerte negra;  
mas de fijo te toca á ti *El Gordo*;  
díselo á tu madre para que lo entienda.»

—Como *el Chato* ha perdido esa carta,  
aquí se la encuentra:  
yo la copio y, en letras de molde,  
será el premio gordo para la Nemesia.

Eduardo Bustillo.

## El censo.

I

—¿Llenó usted el padrón, vecina?  
—A mí me estorbó lo negro;  
pero haré que me lo llene  
mi amigo don Eleuterio.  
—¡Buen amigo es ese amigo  
que tiene usted!

—¡Ya lo creo!  
Desde que murió mi esposo,  
ya hace tres años y medio,  
ni un día faltó de casa  
con amistosos consuelos...  
—Y que no tiene costumbre  
de hacer visitas de médico:  
muchas noches, cuando cierran,  
aún está su amigo ahí dentro.  
—Es verdad, suele dormirse  
y hay que respetar su sueño;  
pero esta noche ya tiene  
un buen entretenimiento  
con llenar toda la hoja.  
—Váyale usted respondiendo...

¿Nombre?  
—Sinforiana Vélez.  
—¿Edad?  
—Veintinueve y medio.  
—Natural?  
—De Madrid mismo,  
en la calle del Carnero.  
—¿Estado?  
—De honesta viuda.

—¿Oficio?  
—Pues... los del sexo.  
—Ya ve usted si eso es sencillo  
para usted y don Eleuterio.  
En cambio yo... necesito  
dobles papel por lo menos.  
Restituto, mi marido;  
yo, en seguida el regimiento  
de chicos, desde Luciano,  
el oficial de tornero,  
hasta Angustias, de dos años,  
y Joaquinito, de pecho.  
¿Y usted nunca tuvo hijos?  
—Tuve asomos de tenerlo  
haré cosa de dos años,  
sobre poco más ó menos.  
—¿Dos?...  
—Antes de que muriera  
mi difunto.

—Ya lo entiendo.  
—En fin, vecina, me marchó:  
tengo que hacer.  
—Hasta luego.  
Vaya usted, que hoy hace frío  
y será don Eleuterio:  
no se le hiele ese amigo,  
que es un amigo modelo.

II

—Preguntar nuestras edades...  
¡Mire usted que es mucho cuento!  
dicen las tres solteras  
que habitan en mi entresuelo.  
Vamos á ver: ¿qué le importa  
al señor ayuntamiento  
si conocimos de niñas  
al rey don Fernando séptimo;  
si cuando éramos muchachas  
asistimos al Liceo;  
si tuvimos ó no novio  
en la época de Amadeo,  
y si en asunto tan grave  
nos quitamos ó ponemos?  
¿Esa es la galantería  
que reclama nuestro sexo?  
Bien se ve que lo preguntan  
los ediles del concejo.  
Pues en prueba del carácter  
que, aunque mujeres, tenemos,  
no hemos de dar por el gusto  
á los que quieran saberlo.  
Venga el padrón y á llenarlo...  
Marta, Leonor y Remedios,  
naturales de Sevilla,  
pensionistas de correos,  
que nacieron respectiva-  
mente en el mil ochocientos  
sesenta, sesenta y uno  
y sesenta y cuatro... ¡Eso!

## Sistema moderno de criticas teatrales.



El distinguido primer galán Sr. Pérez lució en el primer acto un elegantísimo traje de paseo,



en el segundo un mac-ferland hecho expresamente para este galán y para esta obra,



y en el tercero un alroco traje de ciclista con medias listadas, que cubrían unas pantorrillas torneadas que daban ganas de comérselas.

Es fácil que cuando lleguen  
otro padrón y otro censo,  
mis tres vecinas dediaran  
que van á entrar al colegio.

III

—Ya está el padrón preparado.  
—Y tú ¿qué oficio te has pra-to?  
—La verdad, que estoy expongo  
en expectación de empleo.  
—Yo, que vivo de milagro  
por estar malos los tiempos.  
—Yo, que soy autor dramático.  
—¿Autor?

—Cinco... ¡Autor inédito!  
—Yo, comerciante...

—¿En qué ramo?  
—Vendo palillos de enebro.  
—Pues yo, profesor de esgrima,  
que á sablazos me sustento.  
—¿Y qué pagáis de alquileres?  
—Pues yo pago... ó pagar debo...  
—Que debes, lo suponía;  
que pagues, ya es otro cuento.  
—Una peseta por día,  
y como tiene trescientos  
sesenta y cinco cada año,  
resulta que al cabo de ellos...  
—Pierde otras tantas pesetas  
el tonto de tu casero.  
—Para mí es lo más difícil  
la casilla del empleo.  
—Pues ¿qué eres?

—¿Yo? Tantas cosas,  
que necesito á lo menos  
diez renglones de la hoja,  
y eso si la letra estrecho.  
Yo suplo en enfermedades  
al sacristán de San Pedro,  
soy portero de la plaza  
en novilladas de invierno,  
corredor de un específico  
para los males de nervios,  
alquilador de almohadas  
en los trenes de recreo,  
escribiente de la curia,  
cobrador de dos comercios,  
redoblante de una murga,  
conserje de un ateneo,  
y en algunas temporadas  
acompañó á dos enfermos,  
saco á paseo á unos niños  
y juego al marro con ellos.  
—Pues tu caso es bien sencillo:  
pon de profesión «ungüento»,  
que es lo que á todo se aplica  
y en nada produce efecto.

IV

Ya que, como ciudadano,  
me alcanza el deber de hacerlo,  
mandaré esta breve epítola  
á nuestro alcalde primero:  
«No he recibido aún la hoja  
que he de llenar para el censo;  
mándemela usted en seguida  
al banco de Recoletos  
tercero de la derecha,  
que allí en estas noches duermo.  
Y con poner tales señas  
evito el citar empleo,  
renta que cobro, alquileres  
y todo jornal y sueldo.  
Si no me hallan en el banco,  
es que seré en tal momento  
en el hospital «calandria»  
ó en la celular «blasfemo».  
Me llamo José Martínez,  
por mal nombre «Poco pelo»,  
soy hijo de buena casa  
y más liberal que Riego.»

V

Y hoy cantaba á la guitarra  
Pepe el Rojo, mi barbero:  
«Cuando llegará el instante,  
chata de mis pensamientos,  
que nos empadronen juntos  
los encargados del censo,  
mi nombre encima del tuyo,  
como es razón por el sexo,  
y después ocho ó diez líneas  
con otros tantos muñecos!»

M. Escobar y Bernard.

# El timo de costumbre.



Pues señor, hubo un ministro de Hacienda que prohibió terminantemente todas las rifas y loterías particulares, que perjudicaban a la del Estado.



Para que caigan en la red incautamente unos cuantos millares de criadas que no saben qué hacer con la sisa.



Lo cual no impide que todos los años, en cuanto se acercan las Pascuas, surja un sujeto á quien se le ocurra hacer un negocio redondo,



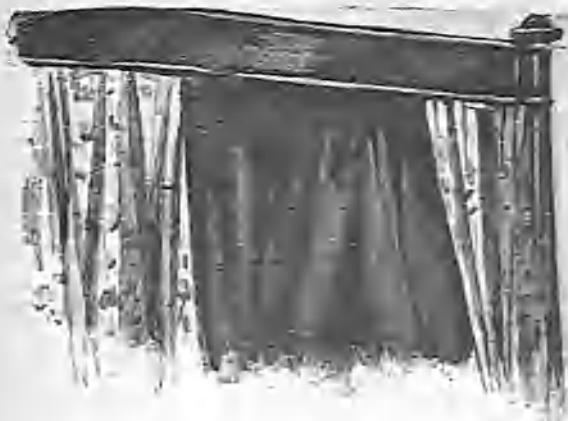
Lo probable es que ninguno de sus números sea igual al del premio mayor de la nacional, en cuyo caso puede guardarse los cuartos sin remordimientos de ninguna especie.



Y en seguida saigan unos cuantos golfos á la calle gritando:—¡Pavos y dineros!



Pero si sale premiado alguno por casualidad, hé aquí la sorpresa que experimentará al agraciado al presentarse á cobrar.



## Los ángeles bobos.

(CUENTO)

I

El carácter es obra de nuestro ángel ó de nuestro diablo; á veces, como andan uno y otro á porfía para hacerse dueños de nuestras almas, el carácter resulta vario é irregular.

Lo sé, podéis creerlo, mis buenos amigos, y como deseo comprobarlo, voy á referiros sucesos maravillosos, de los que continuamente ocurren alrededor nuestro, pero que no nos sería dado ver si no fuésemos algunas veces, como yo, poeta visionario, lo fui cierto día, favorecidos por la misteriosa revelación de un ensueño.

Pues señor, habéis de saber que luego que un alma nace del seno de Dios y se dispone á bajar al mundo, tiene su ángel correspondiente, su ángel guardián; pero que así es éste según haya de ser el destino marcado por la Providencia á la nueva criatura.

De las falanges de San Miguel parten los ángeles guardianes que han de guiar las armas de los guerreros; de las falanges que manda Gabriel, los guardianes de los sabios, los pensadores y los sacerdotes; de las que capitanea Rafael, los guías y guardas de marinos, viajeros y comerciantes; mas quedan luego angelitos sueltos, sin cualidad saliente, y á éstos se les llama ángeles bobos... y suelen ser, en el mundo, los ángeles de los infelices; á pocas mujeres guían éstos, á algunas más los anteriores... porque hay que tener en cuenta que la mayor parte de las hembras que vamos... son el diablo mismo en persona.

Este preámbulo era indispensable exponerlo para mayor aclaración de mi cuento.

II

Inocencio Domaira se casaba con Inesilla, una preciosa muchacha.

Al salir de la iglesia los novios, ataviados con las majezas de boda, aparecieron muy risueños. Ella era lista y bonita, y él sano y, sobre todo, bonachón. ¡Un pedazo de pan! Sin duda habían de ser unos esposos felices.

—Aunque ella fuese mala—decía un viejo—Nocencio la haría una santa; tiene un *genial* blando como el de un cordero, valga la *comparanza*.

Todo el lugar estaba de fiesta, galleando vibrante la vocinglera gaitilla zamorana y resonando el tamboril.

Con lazos vistosos, comprados en la última feria, primavera de las galas de artificio, y flores cogidas en el prado y ramos del bosque, las mozas bailaron muy alegres con los mozos sus enamorados ó amigos; la novia, ante la complacida sonrisa de su marido, bailó con todos los muchachos y hasta con un joven caballero muy señor y gallardo.

Fué desde luego esta última circunstancia un motivo de extrañeza y tal vez en los malignos causa de malicias. La perfidia llevó hasta los oídos de Inocencio y puso ante sus ojos palabras cargadas de sospechas, miradas brillando de ironía.

—No—pensó—el caballero hace más de dos años que estuvo aquí; ella era una niña. ¡Oh, es poderoso, es hermoso, es noble!

Y ya los celos iban á nublar por vez primera la inteligencia de Inocencio, cuando el ángel que, puesto al lado del corazón del joven, combatía los astutos enredos que el diablo tejía, dijo:

—Inocencio, desecha esa maldad, recobra tu calma; el recelo es indigno de un hombre bien nacido. Más vale la tristeza de un desengaño que el sonrojo de una injustificada desconfianza. Inés te ama.

—Cierto, cierto—exclamó Inocencio lleno de júbilo, y así, gozoso, estuvo hasta que, llegada la noche, bajo las brillantes estrellas y al rojizo fulgor de las teas, entre plácemes y saluciones penetró, llevando consigo á la ruborosa Inesilla, en su casa... como iniciado que al templo de sus dices va por primera vez á descubrir los adorables misterios.



III

Como cuando la mujer se casa su ángel sube al cielo, según dijo Víctor Hugo, y sube para traer luego un alma pequeñita á la madre... habrá de decirse que los ángeles de ambos esposos se van en amigable compañía y tornan después... y claro es que en tanto dura el perfume de la bendición recibida por los esposos ante los altares, los diablos no pueden penetrar en la cámara nupcial.

Así es que aquella primera noche se vieron en sala inmediata á la habitación donde los novios dormían... el diablo que perseguía á Inocencio y el diablo que perseguía á Inesilla.

—En verdad—dijo el primero—que ésta es una bromita pesada, amiguito... ¡Siquiera cuando uno ha logrado meterse en el cuerpo de uno de los novios antes de la boda, penetra en la cámara y arma allí otra marimorena como la de nuestro príncipe Luzbel allá en el paraíso.

—Sí, pero éstos se han casado muy cristianamente, compañero—replicó el otro diablo.

—¿Y qué nos hacemos?

—Aburrirnos y avergonzarnos. Yo tengo coloradas las puntas de los cuernos, si no verdaderamente de vergüenza, que no la hemos conocido, de soberbia, corajina y de fiera desesperación. ¡Charlaremos.

Y de silla á silla los diablos pusieron á platicar.

—¿Cómo te va con tu perseguido?—preguntó el de Inesilla.

—Mal, muy mal; si por él fuera, ya sería mio... No es difícil encender en su corazón la ira, ni en su vientre la gula y la concupiscencia, pero tiene un ángel muy poderoso... un ángel bobo. Cuando mi hombre era chiquitín, mil veces le irrité para que se desgañitara á llorar, para que le turbasen mil caprichos... pero el ángel, siempre el ángel, apagaba con su aliento las pasiones nacies en el pecho de Inocencio. El angelito es risueño, calmoso, plácido, bonachón... invencible.

—Diablo, diablo, eso es realmente grave. Tal vez haya mucho trabajador al pobre hombre, y humilde, y paciente y le interesado. Le hará conformarse con su modesto vivir y será un papapatás.

—¡Lo adivinaste! Un bobalicio. En fin, le arrebataron con maña sus parientes su hacienda, y por no pleitear... se dijo resueltamente: trabajaré. Con decir que ha sido soldado por otro, que en cierta ocasión se encontró una cartera con miles

de duros y la devolvió á su dueño... todo por consejo de su ángel bobo.

—¡Malo, malo! Pero ahora podemos vencerle. Ayúdame... Tú y yo trabajaremos por pervertir á la mujer... El ángel de ésta no podrá con nosotros, y luego el de Inocencio no podrá con los tres, es decir, ni contigo ni conmigo ni con la hembra endiablada.



—¡Magnífico! exclamó el diablo perseguidor de Inocencio, zarandeando de una á otra parte su largo rabo.—Además—añadió,—ya he sembrado hoy mismo en Inocencio la semilla de los celos.

Luego ambos diablos se entregaron á loca alegría dando saltos aquí y acullá y danzando furiosamente.

Por cierto que el estruendo que ellos armaron hubo de pagarlo el gato de la casa, pues ¿á quién había de atribuírsele tal baraúnda, toda vez que los diablos eran invisibles?

### III

Inesilla, un poco vanidosuela y curiosa, gustaba de lucir galas y de recibir alabanzas.

Y apenas el diablo llegaba á inquietar á Inocencio con picantes sospechas, el bueno de Inocencio se sonreía pensando para sí:

—¡Las mujeres son niños siempre!



Un día Inesilla hablaba muy secreta y animadamente con una amiga suya. Sin que ambas pudieran descubrirlo, hubiérase sido fácil á Inocencio ponerse en acecho ocultamente y escuchar. Tal vez se trataría de confidencias peligrosas!

—Nada más villano—se dijo—que oír tras de las puertas. En caso de infidelidad, con tal espionaje prueba el burlado que es merecedor de la traición.

—¡Una carta... para ella! Ahora puedes descubrirlo todo.

—Abrir carta que no nos pertenece es tan necio, y tan vil como si se desgarrase un pecho para descubrir un secreto.

—Es tonto—se decían los diablos...

—Tonto—repetían las gentes...—Cobarde... ¡Obra por cobardía!

Una mañana Inesilla hallábase triste... No había querido ponerse sus galas.

—¿Qué tienes?—dijole Inocencio.—¿No te atavías? ¿No te adornas? Eso te divierte... querida de mi corazón. ¿Por qué has de entristecerte? Quiero que estés contenta.

—¡Dios mío!—pensaba Inesilla, mirándole.—¿Será tal vez tan simple como dicen? ¿Lo que halla malo todo el mundo... sólo á él le parecerá bien?

—¿No merezco yo que te adornes y compóngas?... ¡Quizás te figuras que por eso soy celoso!... ¡Nunca! Sé que tu alma es grande y buena.

En efecto, él, tan sólo él comprendía á Inesita; entonces pudo apreciarlo, y llena de lágrimas se echó en sus brazos...

Y felices vivieron hasta que, por salvar á un enemigo, cuya casa se incendió, ¡murió abrasado el bonachón de Inocencio!

No soy de los arrebatados de Chebar, ni de los consagrados de Anathot, ni de los iluminados de Delfos... pero tengo en mi rincón extrañas revelaciones... ¡Cosas inocentes... de un arte como rayo de luz blanco y purísimo!... Cosas que me cuenta, sin duda, un ángel bobo... y que se refieren... á victorias desconocidas... glorificaciones ocultas... el triunfo de los humildes... de los guiados por el mundo... por los sabios y valerosos ángeles bobos.

José Sahonero.

## Cuatro cosas.

### I

Porque reza á la Virgen, dice el cura que es un hombre decente don Ventura; por la misma razón exactamente que es pródigo en bondades don Vicente, y por igual motivo que nada como un pez don Primitivo.

De lo cual ¡oh lector! su reverencia saca por consecuencia que el que tiene á la Virgen olvidada ni es decente, ni pródigo, ni nada.

### II

Al ir á emprender un viaje José Ripalda á Marsella, dijo á su cara doncella:

—Piedad, ya está el equipaje; conque dí al mozo Facundo que ya es hora, que no pierda tiempo, que coja una cuerda y que cargue con el mundo.

Cumplió el mandato Piedad y dijo el mozo:—Lo haré, pues lo manda don José. Pero ¿qué hizo en realidad?

Burarse del buen Ripalda; porque cogió con la zurda, en vez de cuerda una curda, y se echó el mundo á la espalda.

En los mozos pasa igual que en los relojes, lector. Algunos, á lo mejor, tienen cuerda y andan mal.

### III

Juan y Perico se encuentran después de no haberse visto durante unos cuantos años, no obstante ser muy amigos. Y el pobre Juan, que es un hombre sin memoria y distraído, pregunta en seguida á Pedro, aunque corriendo el peligro de cometer una pifia:

—Dígame usted, ¿y su chico? ¡Ya estará... Cuando le vea no le conozco, de fijo!

—¡Si se murió hace diez años! (le responde á Juan Perico). Y Juan, que advierte su plancha, por no darse por vencido, dice al otro:—¡Lo sabía! ¡Sí, señor! ¡Por eso digo que después de tanto tiempo ya estará desconocido!

### IV

#### ALTERCADO

—¡Don Juan, si se ha comido usted en dos noches tres kilos de judías estofadas!

—¡Señora, ya no admito más reproches!

—Es que esas ya son muchas judías.

¡Mire usted que tres kilos en dos días!...

—¡Ay, patrona! ¡Vendremos á las manos!

—¡Qué modo de abusar de las judías!

—¡Qué modo de abusar de los cristianos!

Juan Pérez Zúñiga.

## El nacimiento.



—Papá, ¿dónde pongo este tóroero?  
—No le pongas cerca del buey por si acaso, no sea que vayamos á tener un disgusto en el portal de Belén.

## RECETA

Con este enorme consumo de versos insustanciales que por los hados fatales se disipan como el humo, sin dejar nada que sea sólido y de fundamento, ni el rastro de un pensamiento, ni el asomo de una idea, estamos comprometidos los que *pulsamos la lira*, y... hasta parece mentira la abundancia de pedidos.

El público, candoroso de suyo, de fijo piensa que este traje de la prensa causa un trabajo espantoso, y se figura á los vates de á cuatro reales la vara echando los bofes para enjaretar disparates.

¿Quién es el que no ha creído que el escritor que derrocha su ingenio, vela y trasnocha, pálido, descolorido, encerrado en su guardilla, mesándose el pelo cuando se desespera buscando el final de una quintilla?

Y, sin embargo, es la cosa más sencilla de éste mundo echárselas de fecundo y alcanzar fama gloriosa, porque la pura verdad es que si no perjudica, la idea, se versifica con mucha facilidad.

¿A quién no sale bordada una quintilla muy bella cuando no se dice en ella

absolutamente nada?

¡A ver si hay un inocente que crea que es grave el caso cuando se sale del paso de la manera siguiente!

«En el cuarenta, tercero, de la calle de la Bola, vive una muchacha sola, viuda de un carabinero.

Y en la calle de la Ruda, número quince, segundo, habita un bajo profundo que se muere por la viuda.

Él ha llegado á pensar que la viuda le conviene, y aunque la cosa no tiene nada de particular, anda gastando parols, para salir de la duda, de la calle de la Ruda á la calle de la Bola.»

Y así sucesivamente... puede un hombre estar tranquilo de que han de alabar su estilo por fúido y por corriente, no sofocarse en su vida, evitarse desazones y *versos* composiciones cortadas á la medida.

¿Piden odas ó romances? Pues se hilvanan de repente, contando con que la gente tiene muy pocos alcances.

Y habrá quien diga:—Este tío hace las coplas de un modo... Sin fijarse en que está todo completamente vacío.

*Simeón Delgado.*

## CHISMES Y CUENTOS.

Yo no sé cómo decirle al Sr. Director general una cosa, sin que le sirva de molestia.

Pero, en fin, le ruego anticipadamente que me perdone, y allá va.

La cosa es que entre las mil y una calamidades que nos afligen en este fin de año, la una es el servicio postal, en lo que al modestísimo MADRID CÓMICO se refiere.

Puede creer el Sr. Director que no pasa día sin que lleguen á la Administración, ora en forma festiva, ora en tono lacrimoso, quejas y más quejas de los suscriptores y los corresponsales.

—Que no he recibido el paquete del día tantos.

—Que no ha llegado á mis manos tal número.

—Que hace tres semanas que no recibo el periódico.

Y así sucesivamente.

Yo comprendo que los dignísimos empleados necesitan papel para sus cocinas, pero ¡Dios mío! ¿por qué no echan mano de la *Gaceta*, que es más grande y no trae más que noticias tristes?

Leo en un periódico ministerial:

«Peca de apasionada gran parte de la prensa política, y también la militar, al ocuparse de las últimas noticias de Cuba. Somos los españoles con exceso impresionables...»

¡Impresionables! ¡Y llevamos cerca de un año esperando la seca con una calma que no es para dicha!

Crea usted que parecemos flamencos de los auténticos y legítimos...

*El Liberal*, en una de sus *Revistas cómicas*, ha publicado lo siguiente:

«...y al día siguiente ponen en los carteles, con letras gordas, lo de extraordinariamente aplaudidísima, etcétera.»

¿Verdad que parece mentira que haya una cándida paloma que crea que el tercer verso tiene ocho sílabas?

«Gor-das-lo-de-ex-tran-di-na-ria-men-ta.» ¡Oñe! ¡Es un endecasílabo! Bien, pues ¡pasmémonos! esa cándida paloma he sido yo.

Y claro está que no ha faltado un sujeto caritativo que me haya hecho caer en la cuenta, apostando de paso á que no me *pagaba* á mí mismo en el MADRID CÓMICO.

¿Ve usted cómo es?

¡Usted no me conoce, alma mía!

Han de saber ustedes que en el número anterior se publicó un soneto dedicado *al comercio* y firmado por D. Manuel Illera, perito mercantil. Bueno, pues, como era de esperar, el tal soneto es una broma que han dado sus amigos al Sr. Illera, que además no es perito mercantil, ni lleva camino.

Hicieron las copias con sus faltas de ortografía y todo, pusieron la firma y al correo. ¿Comprenden ustedes? Yo creí que no habría tal Sr. Illera, pero ahora resulta que sí, que lo hay, y con la buena cualidad de no haber hecho versos en su vida.

Lo cual aviso para que no le cuelguen el milagro.

\*

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*Recontrason.*—Eso estaba por decir yo: ¡Recontral! ¡qué malos son los dos cantares! Pero no lo digo.

—*K. de.*—Son de tal modo vulgares, que hasta parece que ya los ha leído uno. Y puede que no sea verdad, por supuesto.

*Cachapa el del bulto.*—Pero ¡por Dios! señor Cachapa, ¿para qué quiere usted más bulto que el soneto? En el supuesto de que sea soneto verdaderamente.

Sr. D. P. L. M.—Un millón de gracias.

*Garfín.*—Los sonetos se hacen en endecasílabos desde tiempo inmemorial. Y en éste ¡ay muchos versos que no llegan á la talla.

*Turechí.*—Muy bonita para dar una broma á un amigo, ó para dar un susto á la criada, como las cajitas del ratón y el gato.

*V. V.*—Tienen una cosa mala, y es que no tienen nada de particular absolutamente. Es decir, que así hace los versos todo el mundo.

*Pepito.*—Muy mediana. Y... una advertencia. *Alguien* no es consonante de *también*, porque se dice *alguien*.

*Z. B.*—No señor, no es tan buena como las de Campoamor; es mejor infinitamente, y por eso no la publico, ¡caramba! ¿Dónde iría á parar la reprobación de D. Ramón si entraran las comparaciones?

Sr. D. J. P.—Lo malo no es que la *nota* sea triste, sino que es vulgar y manoseada como ella sola.

*Crito.*—Siguen con el mismo defecto. El de la falta absoluta de novedad.

Sr. D. L. de L.—Voy á publicarla, si señor, para dar aliciente á sus pretensiones, como usted dice. Allá va.

EL AVE  
(Cuento)

Sale veloz del nido  
muy aburrido  
surca los aires  
con desconsuelo  
levanta sus ojos  
tristes al cielo  
y detiene entonces  
su veloz vuelo  
y un cazador que allí  
estaba apostado  
corta la vida  
del ser alado.  
¿Qué te parece  
lector amigo  
de todo esto  
que yo te digo?

¿Que qué le parece al lector? ¡Ay! ¡Más vale que no lo sepa usted nunca.  
Sr. D. M. S. G.—Crea usted que yo no tengo la culpa. No me parece nada utilizable y se lo digo francamente. ¿Será que usted no atina con el género? Piénselo usted.

Sr. D. J. B.—No tiene gracia, ni frescura, ni... En fin, es medianilla.

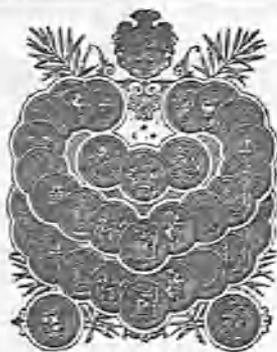
Sr. D. A. R.—Es usted muy chispeante por detrás y por delante.

*El chico de las de Lepe.*—Tengo para mí que la segunda edición de *Los barrios bajos* es exactamente igual á la primera, con el aditamento del artículo de Peña y Goñi.

*Cabotter.*—Sí, ya se habían recibido y no se pudo aprovechar ninguna.  
*π Q. A.*—Si no se han hecho doscientas veinticuatro mil composiciones con el mismo asunto, no se ha hecho ninguna.

*Salamanquesa.*—Aunque está preparada con astucia, resulta así... como un poquita sucia.

NOTA. Quedan muchas cartas sin contestación. Perdonen los autores, pero...



## COGNACS

Puros de vino garantizados  
Elaboraciones y Soleras desde 1887

GRAN DESTILERIA A VAPOR SISTEMA CHARENTAIS

9 Grandes Medallas de Oro; 37 Medallas y Diplomas.

BARCELÓ Y TORRES

(MÁLAGA)

PROVEEDORES EFECTIVOS DE LA REAL CASA

Pídanse en todos los Ultramarinos, Cafés y Tiendas de España.

CHOCOLATES Y CAFÉS  
DE LA  
COMPAÑIA COLONIAL  
TAPIOCA—TÉS  
50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES  
DEPÓSITO GENERAL  
CALLE MAYOR, 18 Y 20  
MADRID

GRANDES DESTILERIAS MALAGUEÑAS  
COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE  
MÁLAGA—MANZANARES

## MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50  
ño, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PENINSULAR, 4, primera derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Representante exclusivo en la República Argentina, D. Luis Cambray, calle Ribadavia, 512, Buenos Aires.

MADRID.—Imprenta de las Hijas de M. G. Hernández, Libertad, 24 sup.ª